

Lorenzo Morales
Santos

Ranchuelo aborígen

El presente artículo se basa en los resultados obtenidos por el proyecto territorial de investigación Introducción al estudio del período de las comunidades aborígenes en el municipio Ranchuelo, ejecutado entre 2005 y 2009 por especialistas del Centro de Estudios y Servicios Ambientales del CITMA en Villa Clara.¹ Dicho proyecto tuvo como propósito principal contribuir a la sistemática arqueológica en la región central de Cuba a partir de la ejecución de un plan de prospección capaz de reunir toda la información posible sobre el período de las Comunidades Aborígenes en Ranchuelo, municipio meridional de Villa Clara carente de estudios profundos al respecto.

La falta de sistematización de los estudios arqueológicos a escalas espaciales significativas no es un problema exclusivo de la arqueología de la región central de Cuba, sino que en todo el país el éxito de las investigaciones de este corte se ha visto comprometido por la falta de enfoques metodológicos y procedimientos técnicos debidamente alineados. Solo a partir de una concepción disciplinada de la sistemática es que se pueden traspasar los límites del mero reporte para discriminar regularidades y tendencias en los hechos socioeconómicos y culturales practicados por la sociedad temprana. No olvidemos que esos hechos

¹ Lorenzo Morales et. al. (2009): «Introducción al estudio del período de las comunidades aborígenes en el municipio Ranchuelo» (inédito). Informe de proyecto territorial, CESAM, Villa Clara.

primigenios, aunque parezcan simples a la luz del progreso actual, fundamentan en buena medida la síntesis identitaria que es la cultura.

Antecedentes

Al momento de iniciarse las investigaciones, apenas existían dos noticias y un reporte de hallazgo de «cosas de los indios». Tampoco en la literatura especializada aparecieron reportes significativos de evidencias arqueológicas en el territorio que actualmente ocupa Ranchuelo.

A propósito fueron consultadas las obras *Revisión Indoarqueológica de Las Villas*, del investigador matancero Manuel A. Conde;² *Cuba antes de Colón*, del arqueólogo estadounidense Mark R. Harrington³ (1925) e *Historia de la Arqueología Indocubana*, del eminente antropólogo cubano don Fernando Ortiz⁴ (1935).

En la publicación de Harrington, que incluye uno de los anexos cartográficos más actualizados de la primera mitad del siglo pasado, no aparecen representados hallazgos arqueológicos en los límites actuales del municipio. En otros de los trabajos consultados, *Historia de las Comunidades Aborígenes de Villa Clara*, publicación de varios autores locales auspiciada por el Instituto de Historia que compila y sistematiza los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la provincia hasta el año 1998,⁵ tampoco se menciona a Ranchuelo como territorio afectado por el paso de grupos aborígenes.

Las noticias más confiables sobre hallazgos arqueológicos en el municipio de Ranchuelo provienen de comunicaciones personales. La primera de estas se corresponde con las exploraciones que realizaron en la década de los ochenta miembros del grupo Arimao, integrado por especialistas del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela en la zona del Bonqué, un caserío distante

² J. Álvarez Conde (1961): *Revisión Indoarqueológica de Las Villas*, Publicaciones de la Junta Nacional, no. 8, La Habana.

³ Mark R. Harrington (1925): *Cuba antes de Colón*, Editora Cultural S.A., La Habana, 1975.

⁴ Fernando Ortiz (1935): *Historia de la Arqueología Indocubana*. Colección de Libros Cubanos, V. 33, La Habana.

⁵ Ramírez et al. (2001): «Historia de las Comunidades Aborígenes en Villa Clara» (inédito) Instituto de Historia, La Habana.

unos 2 km al este de Horqueta. De esta campaña proviene una muestra donada al museo municipal y conformada por unos pocos artefactos microlíticos del tipo playitas producidos sobre calcedonia opalizada y algunos percutores fragmentados confeccionados sobre rocas básicas. La segunda comunicación se corresponde con el reporte de un artefacto excepcional por parte del campesino Jesús Gauna, vecino de la misma localidad de Loma Lola, cerca del ya mencionado caserío del Bongué. Se trata de un simétrico majador campaniforme confeccionado en una pieza de basalto rojo. La pieza, de 20 cm de alto por 6 cm de ancho, es un típico exponente de la alta superestructura neolítica en el Caribe, y sugiere la posibilidad de que algunas oleadas de agricultores tribales hayan realizado incursiones de tránsito por esta zona empleando el corredor.

Breve caracterización del Marco Espacial Regional

En arqueología resulta importante conocer la configuración natural del entorno para evaluar la respuesta adaptativa del hombre, determinada principalmente por el ajuste eficaz y eficiente del registro artefactual a dicho entorno energético.

Según los más recientes estudios regionales,⁶ la provincia de Villa Clara está conformada por nueve unidades paisajísticas o geosistemas que evidencian la evolución de contextos paleogeográficos desde los 40 millones de años. Según los expertos, en esa fecha comenzaron a evolucionar Las Antillas desde los fondos marinos. En el caso que nos ocupa, el actual municipio de Ranchuelo, intervienen al menos tres de estas unidades: Sierra del Escambray, Submontañas de Cubanacán y Llanura de Manacas, siendo esta última la más representativa.

La Sierra del Escambray es un geosistema localizado al sur de Cubanacán. Se extiende este-oeste a lo largo de la provincia y está conformado por un sistema de alturas dispuestas casi de forma paralela, donde destacan la Sierra de Escambray propiamente dicha y la Sierra de María Rodríguez, separadas por depresiones alargadas que, en ocasiones, formaron valles fluviales. Las rocas predominantes, son de origen volcánico y edad

⁶ H. Trujillo (2008): «Nueva propuesta de geosistemas para la provincia de Villa Clara» (inédito), Ediciones Geocuba, Santa Clara, Villa Clara.

cretácica, destacando las formaciones geológicas de Managua, Las Brujas y Los Pasos. Estas rocas se caracterizan por ser tobas de composición básica-media, una textura preferentemente lítica y granulometría variable. Predominan los litoclastos de basaltos, andesitos-basálticos, andesitas, tobas, rocas silíceas y cristales de plagioclasas y piroxeno. Entre las variedades de granulometría más fina se encuentran las de texturas cristalina y cristalovítrea. En determinados sitios se encuentran también rocas calizas de la formación provincial que cubren de forma discordante el material volcánico, ubicándose casi siempre en la cima de las elevaciones. Los suelos que se han desarrollado sobre las rocas volcánicas son del tipo pardo sin carbonato, con un alto aprovechamiento agrícola en las zonas más bajas del terreno. En las laderas de las elevaciones, el bosque original fue talado para el uso de esos espacios con fines ganaderos así como para el cultivo de la caña, actividad que en la actualidad se observa en áreas limitadas.

Por su parte en el geosistema Alturas y Submontañas de Cubanacán sobresalen elevaciones sobre los 460 metros sobre el nivel del mar. El relieve está configurado por procesos denudativos que han tenido lugar sobre las rocas del basamento geológico con la presencia de pequeñas elevaciones residuales, lo que confiere al paisaje un aspecto de relieve ondulado, cortado por cañadas que definen un régimen de escurrimiento irregular. En general las rocas presentes conforman un complejo litológico de origen metamórfico donde predominan las básicas y ultrabásicas conocidas como ofiolitas. En las zonas más deformadas, las ofiolitas se manifiestan como bloques contenidos en una masa serpentinitica, ya sea triturada o foliada. Los bloques alcanzan generalmente diámetros de 2 a 3 m, aunque pueden observarse algunos mucho mayores y menos brechosos de hasta 100 m. Las deformaciones de los macizos ofiolíticos destruyen frecuentemente las estructuras primarias y las relaciones originales entre los diferentes complejos rocosos, no obstante, se puede definir la presencia de los diferentes componentes de la asociación ofiolítica.

La zona de Santa Clara está compuesta por los complejos ultramáfico-metamorfizado o de tectonitas, ultramáfico-acumulativo y gabroide, diabasas Zurrupandilla y efusivo-sedimentario en Sagua la Chica. Estas rocas aparecen afectadas

en diverso grado por un metamorfismo de alta relación temperatura-presión propio del metamorfismo oceánico, con la transformación parcial de los gabros y diabasas en anfibolitas, a veces esquistasas y los basaltos en rocas verdes. El relieve es de alturas denudativas y erosivo-denudativas hasta submontañas donde se destacan elevaciones por encima de los 400 m sobre el nivel del mar, como Sierra Alta de Agabama y Palma Sola. El suelo es poco desarrollado, con algunas manchas de suelo fersialítico pardo rojizo, de muy poca potencia y gran pedregosidad en sus partes más bajas, asociadas a los cauces pequeños donde se acumulan sedimentos deluviales con mayores contenidos de materia orgánica, otorgando cierta fertilidad a estos suelos. Estas acumulaciones de sedimentos, poseen contenidos significativos de hierro y magnesio. La vegetación en algunos sectores se mantiene bastante natural, siendo la principal formación vegetal el cuabal, caracterizada por especies arbustivas con un alto grado de endemismo, adaptadas a la mala calidad de los suelos con alto contenido de hierro y magnesio.

Finalmente la unidad Llanura de Manacas, que afecta la mayor parte del territorio objeto de estudio, abarca el oeste de la provincia, formando parte de una cuenca donde los sedimentos más recientes cubren el basamento geológico antiguo. Durante el período cuaternario fue cubierta por transgresiones marinas, encontrándose localidades típicas de la formación Guevara y Guanés a partir de las cuales se han originado los suelos ferralíticos que cubren gran parte de esta llanura. Es necesario destacar las capas de arena silícea que se encuentran intercaladas entre las capas de arcilla del suelo, seguramente de origen alóctono, debido a las formas redondeadas de los granos de cuarzo. A pesar de que los sedimentos recientes cubren el basamento geológico se pueden observar algunos afloramientos importantes de rocas del complejo ofiolítico, como en la zona de Motembo donde se aprecia un cambio total en todos los componentes del paisaje.

Desde el punto de vista paleogeográfico, la zona que hoy ocupa el municipio de Ranchuelo estaba matizada por la proximidad a un cambio paisajístico importante. Atravesado en su totalidad por el protorío Sagua la Grande y sus planos de inundación, predominaban las llanuras con suelos húmicos calcimórficos y pardos con carbonatos con bosques mixtos de hojas anchas de elevada producción de biomasa y diversidad.

Sin despreciar la incidencia de los complejos de montañas y submontañas al este y sudeste, el territorio está constituido fundamentalmente por el extremo oriental y más elevado de una gran llanura sedimentaria, generada por una cuenca superpuesta, geológicamente joven. Así mismo, esta se halla rodeada por rocas del complejo ofiolítico al este, del vulcanógeno sedimentario al sureste y al norte por paquetes de rocas calcáreas con lentes silicíticos y zonas de la propia llanura con mal drenaje y formación de suelos mocarreros. Todas estas áreas poseen mucha menor productividad biológica que las inmediaciones del río Sagua la Grande en su cuenca media.

El marco espacial regional en Ranchuelo no presenta una configuración de alto potencial para el establecimiento de grupos apropiadores tempranos, los cuales prefieren, además del agua potable inmediata, exposiciones de sílex masivo estratificado, que en el caso de Ranchuelo se limita a lentes de sílice en la formación Veloz (Vz), al noreste; y a calizas con aporte de las arenas de contenido silicítico de la superposición miocénica, presentes en la formación Yeras (Ys), al sureste, y Damuji (Dj), este sudeste.

Cabe señalar, además, que la filiación posterior a los apropiadores de tradición paleolítica, la de los apropiadores de tradición mesolítica, sí se asocia naturalmente a los espacios de confluencia de sistemas hídricos complejos, con cauces de primera magnitud que permiten el uso de canoas para los movimientos verticales de las rutas costa-costa. Sin embargo, aun teniendo Ranchuelo de su lado la abundancia de agua potable en cursos navegables, así como su posición mediterránea, prácticamente en medio de todo, no es tampoco un espacio óptimo para el establecimiento y colonización por parte de este segundo grupo aborigen, ya que en él coinciden a pocos metros los nacimientos de varios de los principales ríos de la región, y ese es precisamente el punto más alejado del biotopo de costa, al que estos grupos están fuertemente ligados.

La escasez de sílex autóctono, calidad variable del bosque y la ausencia de orografía en la mayor parte del territorio disminuyeron notablemente las posibilidades del espacio que hoy ocupa Ranchuelo para el establecimiento prolongado de comunidades aborígenes en sus primeros estadios; no así para el paso continuado por puntos de su geografía, siguiendo el curso de los grandes ríos, y el forrajeo intermitente en el área de las cuencas.

Presencia aborígen en Ranchuelo

A continuación haremos referencia a los principales hallazgos arqueológicos en el espacio regional que hoy ocupa el municipio de Ranchuelo. Además de los hallazgos reportados durante la ejecución del proyecto se incluyen otros fortuitos que tuvieron lugar con anterioridad.

Las únicas noticias confiables de hallazgos arqueológicos en el municipio de Ranchuelo anteriores a esta investigación, constituyen comunicaciones personales. La primera de estas se corresponde con las exploraciones que realizaron en la década de los ochenta varios miembros del grupo Arimao, integrado por profesores del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela en la zona del Bonqué, un caserío localizado unos 2 km al este de Horqueta. De esta campaña proviene una muestra donada al museo municipal, conformada por varios artefactos microlíticos del tipo playitas⁷ producidos sobre variedades silíceas opalizadas y algunos percutores fragmentados confeccionados sobre rocas básicas. La segunda comunicación corresponde al reporte de un artefacto excepcional por parte del campesino Jesús Gauna, vecino de la localidad de Loma Lola, cerca del ya mencionado caserío del Bongué. Se trata de un simétrico majador campaniforme confeccionado en una pieza de basalto rojo, que mide unos 20 cm de alto por 6 de ancho. Dicho majador es un típico ejemplar de la alta superestructura neolítica en el Caribe que sugiere la ocurrencia, hasta hace poco descartada, de incursiones transitorias de oleadas de grupos agricultores en la zona a través del corredor interior de la provincia.

Sobre los apropiadores pre-tribales

Las evidencias más significativas correspondientes al período de la comunidad primitiva en Ranchuelo, lo constituye la filia-

⁷ Se refiere a la técnica de reducción continuada descrita por Jorge Febles (1991) en la obra «Estudio comparativo de las industrias de piedra tallada de Aguas Verdes (Baracoa) y Playitas (Matanzas). Probable relación de estas industrias con otras del sudeste de los Estados Unidos». En *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, Editorial Academia, La Habana, pp. 311-371.

⁸ Ulises M. González; E. Alonso y G. Izquierdo (2008): «Nueva propuesta de periodización y nomenclatura para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba» (inédito), Departamento de Arqueología ICAN, CITMA, 5 pp.

ción de los apropiadores pre-tribales⁸ de desarrollo medio a tardío, asociables a tradiciones mesolíticas y neolíticas incipientes respectivamente.

De acuerdo con los resultados alcanzados en Ranchuelo todas las localidades de nuevo reporte evidencian, en mayor o menor medida, el paso de grupos humanos de esta filiación.

Localidad Casimbas/noroeste

sitio	x	y	esc.	tallada	volumen	concha	cerámica	total
Casimbas 1	581 600	296 800	1:50 000	1	0	0	0	1
Casimbas 2	583 400	302 900	1:50 000	777	0	0	0	777
Criolla Sur 1	581 700	300 900	1:50 000	95	1	0	0	96
Criolla Sur 2	582 700	300 500	1:50 000	2	0	0	0	2
Los Morenos 1	584 200	297 700	1:50 000	2	0	0	0	2
Los Morenos 2	583 600	298 300	1:50 000	7	0	0	0	7
Platanical 1	584 400	298 600	1:50 000	3	0	1	0	4
Platanical 2	584 100	298 200	1:50 000	3	0	0	0	3
Platanical 3	583 800	297 900	1:50 000	22	1	2	0	25

Localidad El Bongué/centro-oeste

sitio	x	y	esc.	tallada	volumen	concha	cerámica	total
Bongué 1	586 620	290 520	1:50 000	109	3	18	6	136
Bongué 2	587 370	288 860	1:50 000	38	1	0	0	39
Bongué 3	587 190	288 790	1:50 000	0	0	1	0	1
Bongué 4	587 670	289 210	1:50 000	9	2	2	0	13
Bongué 5	587 700	290 840	1:50 000	49	0	0	0	49
Bongué 6	586 780	288 270	1:50 000	45	1	0	0	46
Bongué 7	586 150	280 090	1:50 000	5	1	0	0	6
Bongué 8	586 030	288 270	1:50 000	1	0	0	0	1
Bongué 9	587 130	290 420	1:50 000	100	5	1	0	106
Bongué 10	587 080	290 820	1:50 000	34	0	0	0	34
Bongué 11	586 700	289 780	1:50 000	6	0	0	0	6
Bongué 12	587 810	289 920	1:50 000	17	0	0	0	17
Bongué 13	587 530	290 020	1:50 000	7	0	0	0	7
Bongué 14	587 770	290 160	1:50 000	6	0	0	5	11
Bongué 15	587 180	290 980	1:50 000	8	0	0	0	8

Localidad Efraín Alfonso/sureste

sitio	x	y	esc.	tallada	volumen	concha	cerámica	total
Toribio 1	582 270	284 640	1:50 000	3	0	0	0	3
Toribio 2a	583 170	284 940	1:50 000	81	0	0	2	83
Toribio 2b	583 550	284 900	1:50 000	300	0	0	117	417
Los Negros 1	584 670	285 670	1:50 000	0	0	1	0	1
Los Negros 2	584 800	285 550	1:50 000	15	0	0	2	17
Los Negros 3	584 970	286 120	1:50 000	110	0	5	0	115
Ranchuelo IV	585 140	286 170	1:50 000	17	0	2	4	23
Ranchuelo V	585 230	286 320	1:50 000	23	0	0	0	23
Ranchuelo VI	585 140	286 020	1:50 000	145	0	12	0	157
Ranchuelo VII	585 340	285 610	1:50 000	8	0	0	1	9
Ranchuelo VIII	585 260	286 120	1:50 001	0	0	1	0	1

Localidad Soler/centro-este

sitio	x	y	esc.	tallada	volumen	concha	cerámica	total
Soler 1	595 710	282 650	1,50 000	1	0	0	0	1
Soler 2	596 040	282 640	1,50 000	3	0	0	0	3

Localidad Los Azules/sureste

sitio	x	y	esc.	tallada	volumen	concha	cerámica	total
Roble 1 a	596 050	279 320	1,50 000	1	0	0	0	0
Roble 2 b	596 240	278 580	1,50 000	1	0	0	0	0
Roble 3 c	596 330	278 830	1,50 000	6	0	0	0	0
Roble 4 d	596 820	277 530	1,50 000	12	0	0	0	0
Roble 5 e	597 210	277 520	1,50 000	10	0	0	0	0
San Vicente 1	594 630	279 670	1,50 000	1	0	0	0	0
Arroyo Palmar	592 230	280 140	1,50 000	1	0	0	0	0

Localidad El Bongué

Durante la primera etapa de exploraciones en 2005 fueron reportados varios sitios arqueológicos en la margen oeste del río Ranchuelo desde su intercepción con el Sagua. De estos el mayor es Bongué 6. Una etapa posterior remontó, a partir de la margen opuesta del río Sagua, ambas márgenes del río Ranchuelo desde la mencionada intercepción hasta otra nueva, más al sur, con el arroyo El Tocino, que nace cerca del poblado de igual nombre y corre en dirección noreste hasta tributar al Ranchuelo atravesando la autopista nacional. Aunque es un cauce menor, según los pobladores de la zona, el arroyo El Tocino corre todo el año, aun en circunstancias severas de sequía.

Llama la atención de manera particular el descubrimiento aislado de una lasca típicamente seborucoide⁹ en el sitio Bongué 8. La lasca, confeccionada sobre una variedad de cuarcita de grano grueso muestra trazas de uso en el borde derecho, así como abundante corteza en la cara dorsal. Fue colectada en una parcela baja cultivada en la margen este del arroyo El Tocino. Este hallazgo resulta significativo porque evidencia la presencia de técnicas propias de grupos cazadores, más tempranos y menos evolucionados que los canoeros arawuacos de tradiciones mesolíticas y neolíticas incipientes. A diferencia de esas filiaciones transicionales, herederas de la tradición de talla del sílex como industria complementaria, los hombres de la tradición seborucoide se especializaron en la talla de artefactos masivos con amplio espectro funcional. El caso de Bongué 8, plantea la necesidad de que investigaciones futuras extiendan las exploraciones a zonas aledañas con vistas a descartar la presencia de contextos aún más primitivos en la zona.

De la exploración de la margen este del río Ranchuelo resultó el hallazgo de tres nuevos sitios. El primero de estos, Bongué 13, se ubica justo en la confluencia del río con el arroyo El Tocino. En el mismo se reportan 8 piezas de sílex tallado dispersas y restos muy escasos de dieta. Por su parte Bongué 14, a unos 150 m del primero, aportó igual dispersión de sílex tallado y, además, un fragmento de cerámica acordelada junto a pequeños

⁹ Villavicencio et. al. (2001): «Arqueología ecológica del Valle del Sumidero Jibacoa» (inédito). Informe de proyecto territorial, CESAM Villa Clara.

bolos de barro cocido. El último de los sitios descubiertos por esta margen, avanzando al sur, Bongué 15, a unos 200 m de Bongué 14, solo muestra unas pocas piezas de sílex tallado. Este comportamiento puede atribuirse al patrón de desplazamiento itinerante practicado por los grupos aborígenes que operaron en la zona en el marco de una estrategia subsistencial que pudo estar asociada al sitio Bongué 6 como centro.

Durante las primeras exploraciones, el proyecto no pudo determinar la localización exacta del reporte histórico del campesino Jesús Gauna. Según el propio Jesús las piezas excepcionales atesoradas por años en el museo de Ranchuelo proceden de los alrededores de una vaquería de su propiedad distante unos 600 metros de la intercepción de los ríos Sagua y Ranchuelo. Finalmente, a fines de 2005, con una planificación de transeptos amplios fue localizada, primero, la vaquería que los pobladores llaman Los Pinos (hoy inutilizada), y luego un sitio que corresponde perfectamente con la descripción que hiciera el aficionado en la década de los setenta.

El sitio en cuestión, bautizado como Bongué 1, se ubica en la ladera sur de una loma que domina una extensa área de zonas bajas, muy cerca del curso del Sagua la Grande. Esta zona, con numerosas depresiones, conforma un sistema de lagunas y bajos pantanosos que todavía hoy se activan a plenitud en los períodos de intensas lluvias.

En el sitio, asociado específicamente a la mayor de estas lagunas, conocida entre los naturales como Piojo, fueron colectadas cientos de piezas de sílex tallado, ejemplares de piedra en volúmenes pulidos, artefactos de concha, restos de fauna asociada en calidad de dieta y algunos fragmentos de cerámica sin decoración.

A pesar de que la concentración coincide con una parcela centenaria de cultivo, la cual es sometida a rotura y quema sistemática hasta dos veces por año, el sitio forma parte de un sistema de asentamiento de referencia a nivel provincial para el estudio de los complejos procesos de transición que caracterizaron el paso de las economías de apropiación a las de producción.

Todo indica que Bongué 1 forma parte, junto a Bongué 9, otro sitio de notable magnitud, de un sistema de asentamiento combinado, adecuado a las fluctuaciones del nivel del río Sagua la

Grande, pues ambos sitios están distanciados apenas por unos 400 m. Tanto Bongué 9, en la ladera baja del río Sagua, como Bongué 1 más adentro, en la altura dominante del complejo de lagunas, parecen ser puntos de habitación alternativa empleados indistintamente por el mismo grupo, de acuerdo con las semejanzas tecnotipológicas comprobadas en sus registros artefactuales, así como por la presencia de la misma composición de restos alimentarios.

Aunque el tema de la conexión estratégica de estos dos sitios depende de estudios más profundos, no resulta descabellado considerar, a partir de las pruebas existentes, que las frecuentes crecidas del río Sagua determinaron que la población aborigen asentada en el lugar asumiera estrategias de asentamiento no puntuales o de mayor flexibilidad. Mientras el Sagua seguía su curso normal, Bongué 9, a unos pocos metros del paso de la arteria principal del flujo canoero y de las lagunas menores, pudo fungir como punto ideal para la vida. Durante las crecidas, sin embargo, la ladera dominante del Bongué 1 pudo fungir como un lugar más seguro.

Este fenómeno se reitera en otros biotopos de la provincia de Villa Clara afectados por poblaciones humanas primitivas, como es el caso del sumidero de Jibacoa asociado al macizo Guamuha-ya.⁹ La colonización de ese valle intramontano, continuamente afectado por grandes y prolongadas inundaciones, se basó en la implementación de un patrón de asiento flexible conformado por espacios alternativos entre el sumidero interior y la costa; así como entre la cota baja del valle y las montañas.

Otros sitios reportados en la misma área son Bongué 11 y 12. El primero se ubica a unos 500 m de Bongué 1, específicamente en la margen izquierda de un ojo de agua que nace más al sur de la Laguna del Piojo y antes de desembocar en el río Sagua forma parte de esta. Se trata de una concentración menor de artefactos silíceos microlíticos. Por su parte Bongué 12 se sitúa con iguales características a unos 150 m de Bongué 11.

A partir de los hallazgos de Bongué 1 y 9 se remontó el cauce del río Sagua la Grande en dirección norte a lo largo de la margen oeste hasta el paso que conduce al caserío de Delicias. En esta zona también fueron descubiertas concentraciones de artefactos silíceos, a escasa distancia unas de otras. Las mismas no constituyen significativas acumulaciones de artefactos, ni responden a

un perfil habitacional típico, sino que parecen ser puntos específicos del circuito de aseguramiento energético de las partidas de cazadores y forrajeros que se reportaban a los centros ya consolidados en la jerarquía de asentamiento zonal (quizás Bongué 1, 6 y 9) Estos puntos específicos se encuentran asociados no al río Sagua, sino directamente a cauces menores tributarios de este.

Localidad Efraín Alfonso

Segunda localidad en importancia, se sitúa al sur de Bongué como una continuidad de la alineación de sitios asociados al río Ranchuelo. Solo en estas dos localidades se reporta cerámica.

El sitio más importante es Toribio 2b asociado a un afluente del Ranchuelo. Constituido por una extensión de unos 80 m² el sitio presenta una amplia concentración de artefactos de sílex de dimensiones microlíticas y la mayor cantidad de fragmentos de cerámica reportada en el territorio de Ranchuelo.

Según recientes estudios los fechados absolutos para apropiadores ceramistas son aún más tempranos de lo que se pensaba. Los estudios de J. Ulloa y R. Valcárcel reportan las siguientes fechas absolutas elaboradas por Laboratorios Beta Analitic para sitios con cerámica temprana en el oriente de Cuba. En el caso de los apropiadores ceramistas de Santiago de Cuba se reporta el sitio Abra del Cacoyoguín I; excavación 1, ampliación 1, nivel 0,10-0,20 m (1 210 +/-60 BP, BETA 133947), mientras en el caso de los apropiadores ceramistas de Holguín aparecen Corinthia III; excavación 4, escaque 2, nivel 1 (2 300 +/-60 BP, BETA 133953) y Los Chivos, trinchera 1, nivel 0,45 m (2 710 +/-80 BP, BETA 140076).¹⁰

En la cerámica de las localidades Efraín Alfonso y Bongué predominan las texturas porosas con índices de granulosis bastante altos, con escasa presencia de texturas más compactas. La cocción en la mayoría de los casos se realizó en atmósferas reductoras, siendo frecuentes los casos de cocción irregular, oxidación reducción y, en menor medida, cocción en atmósfera oxidante. Por otra parte la arcilla parece haber sido desgrasada mayormente con arena cuarcítica fina, de gránulos de 1 mm.

¹⁰ J. Ulloa y R. Valcárcel (2002): Cerámica temprana en el centro-oriente de Cuba. Ediciones Viewgraph, Santo Domingo, pp. 13-38.

El grado de fragmentación de las muestras colectadas hasta el momento no permite la reconstrucción de las formas funcionales a las que responden. Los fragmentos de mayor tamaño, especialmente los que constituyen bordes son estudiados con mayor minuciosidad por especialistas del Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín.

Localidad Jicotea-Casimbas

Dando continuidad a las alineaciones de sitios vinculados a los ríos de mayor cauce, específicamente el Sagua, se iniciaron exploraciones en las zonas de frontera. De ahí los resultados obtenidos en la localidad Jicotea-Casimbas, que incluye el extremo noroeste de Ranchuelo y el sureste de Santo Domingo.

El reporte más significativo de esta localidad lo es sin dudas el sitio Casimbas 2, ubicado en el límite Santo Domingo-Ranchuelo. En este sitio aparece una notable concentración de artefactos masivos del tipo seborucoide, fabricados en cuarcitas deleznales de grano muy grueso. En este caso resulta particularmente desconcertante el hecho de que esos artefactos aparezcan solo después de excavar 20 cm bajo el nivel de sedimento actual de una extensa área descampada. Aún se desconoce la fertilidad vertical de los puntos de concentración de este sitio, que ocupa un área superior a los 2 km².

El registro de Casimbas 2 está exclusivamente representado por material de piedra tallada con predominio de lascas masivas con ángulos de desprendimiento comprendidos en el rango arcaico clactoniense.¹¹ La mayoría de las preformas provienen de núcleos con poca preparación o son resultado de extracciones directas al afloramiento de caliza estructural, contenedor de lentes silicificadas compactas. La autoctonía de la muestra, tanto en superficie como en estratos, es indudable, a juzgar por los remontajes practicados a la muestra hasta la segunda serie de ensamblaje.

Casimbas 2 constituye un sitio desconcertante si se intenta articular a la arqueología homogénea del resto de las localidades de Ranchuelo, caracterizada por sitios con predominio de técnicas de reducción continuadas sobre variedades silíceas de grano fino

¹¹ Tixier (1961): *Typologie de l'épialéolithique du Maghreb*, 2 v., t. 1, Arts et Métiers Graphiques, París, 210 pp.

cuyo aspecto final es un verdadero picotillo microlítico. Por tal motivo fue necesaria la extensión del marco referencial más al sur, en la actual provincia de Cienfuegos, donde aparecen sitios con características muy similares a Casimbas 2.

Existe una alineación de sitios seborucoides que se extiende desde la bahía de Jagua hacia el norte, a lo largo de la cuenca del río Damují, coincidente con la formación de igual nombre portadora de calizas biogénicas de marcado contenido silíceo. En el mismo anexo se puede comprobar cómo el movimiento de esta tradición alcanza puntos muy próximos al límite de la provincia de Cienfuegos con los municipios villaclareños de Santo Domingo y Ranchuelo.

El sitio ofrece posibilidades únicas para el estudio de la migración interna, la estructura de asentamiento y la variación contextual de los grupos humanos portadores de tradiciones tecnopológicas menos desarrolladas.

En la localidad aparecen otros sitios con la misma composición que domina el resto de los sitios del territorio municipal, también asociados al cauce del Sagua y afluentes menores. En este caso se encuentran los sitios La Criolla Sur 1 y 2, Platanical 1, 2 y 3 y Los Morenos 1 y 2. En todos los casos se trata de conjuntos de baja concentración, con sílex microlítico importado, escasos restos de conchas marinas, algunos artefactos en volúmenes de rocas básicas y restos de fauna asociada. En ningún caso se reporta cerámica.

Sobre la tecnología de los conjuntos líticos

La composición del registro arqueológico en la mayor parte de los sitios descubiertos en Ranchuelo aplica al típico ajuar de comunidades apropiadoras pretribales de tradiciones mesolíticas. Lamentablemente el registro ecofactual es muy pobre, no solo debido a la erosión a que fueron sometidos los planos de inundación en que se ubican los sitios, sino también al limitado volumen de actividad sedentaria practicado en esos puntos. Por lo cual solo se pudo realizar un estudio tecnopológico preliminar a cien (100) piezas colectadas en el sitio Bongué 1,¹² en artefactos de sílex y rocas básicas.

¹² Los artefactos de sílex son el componente más abundante y mejor conservado dentro del registro artefactual.

El estudio permitió conocer que la materia prima predominante en el proceso de talla fue la calcedonia genérica, seguida de una variedad opalizada de grano fino. Luego aparecen cuarcitas y también soluciones sobre variedades no silíceas autóctonas de muy baja calidad. Entre estos soportes alternativos se hallan el cuarzo cristalino, la argilita y las tobas vitrificadas.

Las dimensiones tecnológicas medias son 4 cm, para el caso de la longitud, y 3 cm para el caso de la anchura, lo que sitúa al conjunto en rangos dimensionales microlíticos.¹³ Estos rangos tipifican las industrias de piedra presentes en contextos pretribales de desarrollo medio-superior, los cuales suelen explotar biotopos litorales considerablemente alejados de las fuentes de abastecimiento mineral. Esta es precisamente una de las causas por la cual los modelos de reducción recurren a procesos de reducción exhaustiva de núcleos, extendidos a las primeras y segundas series de formas básicas derivadas (lascas y láminas).

La producción base (reducción a formas básicas) muestra un claro predominio de la forma básica lasca. En segundo lugar aparecen los núcleos, algunos de ellos reducidos a partir de formas naturales y otros a partir de formas básicas derivadas. De los 11 núcleos estudiados 6 provienen de preformas naturales y 5 de preformas de lascas con función nucleoide. La mayoría de los núcleos presentan modelos de reducción del tipo lógico bidireccional centrípeto¹⁴ en fases intermedias de exploración o exhaustos y, por ende, desechados.

En las formas básicas de lascas-láminas se aprecia una tendencia a la no preparación de los núcleos. De ahí que la mayoría de los talones no puedan ser descritos, ya que están destruidos por causa del empleo de modalidades violentas de talla. Entre los casos mejor preservados destacan los talones sencillos los corticales o naturales, rasgo contradictorio en un contexto típicamente playitas que sugiere la ocurrencia de reducción inmediata de las porciones de mineral importado en el marco de conductas expeditivas y espontáneas.

Por su parte la modificación secundaria (modificación a formas continuadas) presenta índices muy bajos de retoque, ya sea

¹³ Febles: Ob. cit., p. 313.

¹⁴ Lorenzo Morales (2010): «New Early Tradition Stone Tool Industries in Cuba». En *Beyond the blockade. New Currents in Cuban Archaeology*, The University of Alabama Press, pp. 47-69.

de ataque o auxiliar. A pesar de que este es un apartado impreciso, comúnmente manipulado por el criterio experto, resulta evidente que la muestra estudiada no presenta secuencias mediatas de retoque, sino más bien bordes con potencial de ataque directamente usados. También en este caso se evidencia un comportamiento utilitarista, quizás relacionado con el hecho de que durante esta filiación el sílex pasa a ser industria complementaria de un ajuar integral con artefactos más adecuados a nuevos fines producidos sobre múltiples soportes materiales (rocas básicas, concha de mar, barro, otros).

La mayoría de las lascas presenta extracciones dorsales, ya sean previas o posteriores a su obtención. Sin embargo, los valores de reducción dorsal no deben ser considerados altos, aun teniendo en cuenta que la media de longitud tecnológica no supera los 4 cm, ya que la mayoría de las formas básicas en estos modelos tendientes a la microlitización suelen ocupar posiciones intermedias en el algoritmo de reducción.

En resumen, puede decirse que Bongué 1, en representación de otros sitios con registro similar, presenta una industria de piedra tallada cuya estrategia de abastecimiento mineral es marcadamente alóctona. Es decir, dependiente de la importación de porciones de sílex óptimo dado que las variedades alternativas presentes in situ son de muy baja calidad. De aquí se deriva la necesidad de concebir modelos de reducción eminentemente exhaustivos. La producción de esa industria se basó en el empleo priorizado de calcedonias y otras variedades silíceas opalizadas, a partir de las cuales fueron obtenidas numerosas formas básicas de dimensiones microlíticas, mayormente lascas sometidas a reducción continuada. La modificación secundaria se asocia al uso inmediato de bordes de ataque, no así a la aplicación de series de retoques previos para la habilitación de funciones definidas. El modelo de producción empleado genera la apariencia de altos valores de extracción, mientras apenas se comprueba preparación de planos de percusión en la base dorsal de las formas una vez extraídas. El 63 % de la muestra está protegida de la afectación por calor y no se aprecia el uso intencional de este factor para la obtención de beneficios durante el proceso de producción. Alrededor de un 20 % de la muestra está afectada por pátina primaria color blanca mate, y poco más del 50 % por corteza. A propósito de la corteza no se considera que su presencia esté asociada a una estrategia industrial, sino más bien a la reduc-

ción inmediata de porciones importadas, apenas sin descortezamiento previo.

Los productores tribales

Hasta la fecha no se reporta en el territorio la presencia de grupos de la última y más desarrollada filiación, perteneciente a la Formación Económica Social de los productores tribales. De hecho en el resto de la provincia de Villa Clara, así como en otras provincias aledañas la presencia de los agricultores parece limitada a hallazgos aislados, sin que pueda articularse una serie de reportes como prueba irrefutable de su establecimiento comprobado. Sobre el ingreso a Cuba de estos grupos la investigadora Lilliam Moreira dice: «Los integrantes de las primeras oleadas poblacionales se extendieron por ambas costas de la isla desde Oriente hasta Matanzas y posiblemente hasta La Habana. La segunda, al ser frenado este proceso con la llegada de los españoles se circunscribió a la parte más oriental de la provincia de Oriente».¹⁵

Hasta el presente se localizan emplazamientos concretos de estos grupos en las proximidades de Caibarién, aunque no descartamos la posibilidad de que se descubran más en este y en otros municipios. Sobre todo a partir del estímulo de algunas crónicas que contradicen los resultados de campo, y aseguran una presencia más sólida de comunidades productoras en esta provincia. Sirva para argumentar esta afirmación la siguiente anotación de Las Casas: «Llegamos a un poblado (que estaba en la ribera de la mar del norte y dentro de las casas sobre los horcones en el agua) llamado Carahate... fue cosa maravillosa la abundancia de comidas... de pan y caza y pescado (...)».¹⁶

Consideraciones generales sobre el poblamiento aborígen en Ranchuelo

Los resultados acumulados en 4 años de estudios indican la inexistencia de procesos no paulatinos o estables de colonización de Ranchuelo por parte de comunidades aborígenes.

¹⁵ L. Moreira de Lima (1999): *La sociedad comunitaria de Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, p. 97.

¹⁶ Fray Bartolomé de las Casas (1909): *Apologética Historia de las Indias*, Nueva Biblioteca de autores españoles, v. IX. Madrid, 1909, p. 55.

Al analizar la distribución de los sitios más importantes descubiertos en el municipio notamos que, excepto uno, el resto se asocia espacialmente a las márgenes de los ríos Sagua la Grande y Ranchuelo, ambos cuerpos de agua de primera magnitud. Este hecho llama la atención si tenemos en cuenta que el patrón de asentamiento comprobado para la mayoría de los casos nacionales evita el asiento en márgenes o áreas inmediatas a ríos de gran caudal, cuyos cauces constituyen una fuerza arrasadora, principalmente durante los períodos con ocurrencia de intensas lluvias.

Por otra parte, el espacio natural regional que hoy ocupa Ranchuelo no cuenta con lo que pudiéramos llamar una configuración óptima de recursos energéticos para el exitoso accionar, establecimiento y fomento de la actividad de grupos aborígenes apropiadores pretribales de tradición mesolítica, filiación mejor representada en el territorio.

En general los llamados apropiadores de alimentos y materias primas estuvieron sujetos a la combinación armoniosa de una suerte de triada básica compuesta por agua potable, sílex y carso. En el caso de Ranchuelo, aunque existe en abundancia el primero de los recursos, los restantes dos aparecen seriamente disminuidos.

En los límites actuales se hallan dos formaciones geológicas contenedoras de sílice, una en el borde noreste, la formación Veloz (Vz), y otra en el borde sureste, la formación Yeras (Ys), en el límite con el municipio de Manicaragua. Esta es una característica que atenta seriamente contra el establecimiento prolongado de grupo aborígenes. Especialmente aquellos que dependen de esas variedades minerales para la fabricación de su utillaje principal de trabajo. De hecho, algunos autores consideran que los grupos aborígenes tempranos participaron de cierta clase de fetichismo mineral, ya que la disponibilidad de sílice óptima garantizaba el ajuar técnico, y este, a su vez, la obtención de alimentos suficientes y la preparación de materias primas requeridas para satisfacer la rutina elemental de vida.¹⁷

Excepcionalmente se encuentran in situ variaciones desde el cuarzo cristalino, seguramente depositado desde el Mioceno,

¹⁷ H. L. Dibble (1985): Raw-Material Variation in Levallois Flake Manufacture. En *Current Anthropology*, 26 (3): 391-393.

cuando el mar aportó detritos en la mayor parte de la zona centro-sur.¹⁸ Sin embargo, llama la atención que en los puntos donde estos nódulos de cuarzo están expuestos, muchas veces en lugares prominentes con agua potable inmediata, no existe evidencia alguna de vida aborigen.

Las evidencias disponibles hacen suponer que el ingreso directo de los primeros grupos humanos ocurrió fundamentalmente por la vía fluvial hace unos 3 000 años AP, nunca antes, sobre todo teniendo en cuenta que la baja disponibilidad de sílex debió constituir un verdadero freno para el accionar de las bandas itinerantes y precarias de cazadores y recolectores-forrajeros. Aun los grupos portadores de tradiciones mesolíticas que pudieron ingresar al territorio remontando en canoas los ríos navegables no practicaron actividad alguna más allá de los límites de la cuenca del Sagua. Algunas variedades minerales autóctonas localizadas en el borde exterior de la cuenca, hacía el interior del municipio, permanecieron intactas a pesar de estar en medio de las rutas de expansión y corredores de costa a costa que esos grupos aborígenes debieron abarcar los límites costeros de la Isla.¹⁹

Por su posición mediterránea Ranchuelo debió ser un área de paso recurrente, sobre todo de grupos con movilidad fluvial alternativa. Sin embargo, los resultados de la prospección extensiva sugieren que el mismo territorio, especie de enclave de la migración interna en la porción central de la Isla, próximo al nacimiento de los ríos Agabama, Arimao, Damují, Sagua y Sagua la Chica, no fue escenario del establecimiento prolongado de grupos aborígenes.

¹⁸ M. Iturralde-Vinent (1999): «Paleogeography of the caribbean region: implications for Cenozoic biogeography», Bull. Amer. Mus. Nat. Hist. New York, no. 238, pp. 1-95.

¹⁹ Esta resalta como otra evidencia de la no preferencia por espacios interiores para establecimiento sedentario en Ranchuelo.